

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 125

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 25 de Mayo de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
un año.... 5 " 30

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones (continuación), por Julio Claretie.—La vida social: el matrimonio (continuación), por Mario Lara.—Conferencias del Doctor: la curación del erup, por el Doctor Alegre.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Conocimientos útiles: preparación del té; papel lumínico, por Daniel García. Advertencias.—Anuncios.

CRÓNICA

En un aristocrático salón se ha representado una comedia en un acto, original de una marquesa que el año pasado, por este tiempo, dió que hacer á los Tribunales y que decir á los periódicos. Yo también referí á las lectoras de LA ULTIMA MODA los despilfarros de esta dama, de nobilísimo abolengo, que durante dos años se distinguió en París por su lujo deslumbrador. Entre otros caprichos, se le ocurrió el de estrenar un sombrero ó capota cada día durante algunos meses. Fué á ver á una modista, le confió su plan, que pareció excelente al hada, y se comprometió á que todos las mañanas, antes de las diez, tuviera la marquesa á su disposición un nuevo y elegante sombrero. Durante tres ó cuatro meses la bella marquesa pudo ser admirada y envidiada; pero llegó la hora de pagar esta fantasía y se encontró con una cuenta que ascendía á dieciocho mil francos. Claro es que habría podido poner una tienda con el centenar de lindos beguines, espléndidas capotas y airosos sombreros que poseía, ostentados una sola vez, y después arrinconados; pero prefirió convertir en deuda diferida la que había contraído con su proveedora de sombreros, y ésta no tuvo más remedio que demandarla ante los Tribunales.

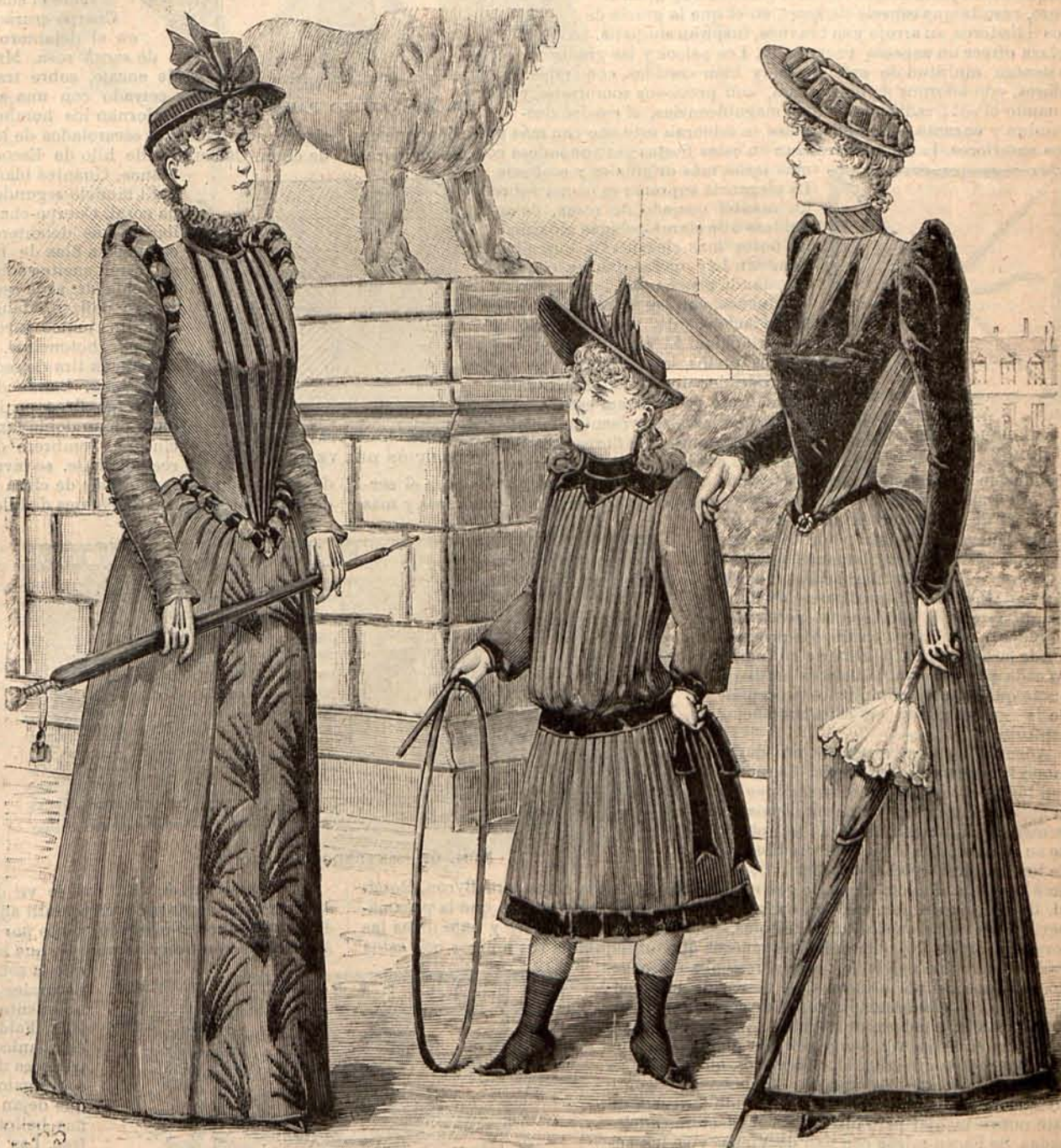
Entonces acudieron otros acreedores, y el marqués se vió, no con gusto, constreñido á pagar cuatrocientos mil francos á que ascendían las deudas de su cara mitad.

Tan cara le pareció, que resolvió separarse de ella, no sin gran pena, porque la amaba.

La marquesa se retiró del mundo y de sus pompas, y para distraerse escribió cuentos, novelas, que adquirieron algunas revistas, y, por último, una comedia, cuyo argumento es una mujer derrochadora, que al conocer sus culpas se arrepiente, se consagra al trabajo para producir y ganar, y acaba por alcanzar el perdón de su esposo.

La señora en cuyo hotel se ha representado esta comedia, íntima amiga de la marquesa, ocultó á todas sus relaciones el origen de la novedad dramática que se proponía ofrecerles, y cuidó de que el marqués fuera uno de los espectadores.

La comedia gustó muchísimo, porque estaba ideada con ingenio y escrita con una admirable delicadeza de sentimiento.



Núm. 1.—TRAJES PARA PASEO

El público llamó al autor al final de la representación, y la marquesa de Averay, que así se llama, salió á recibir los aplausos.

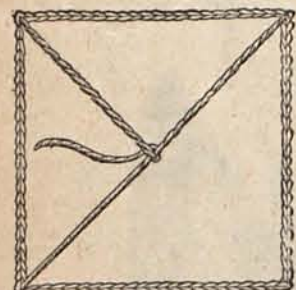
El marqués fué quien con más entusiasmo aplaudió, y la reconciliación quedó hecha, con una condición que impuso la perdonada: no gastar cada año más que una capota y un sombrero.

AÑO III.—NÚM. 125.

La Exposición de Bellas Artes es por las tardes, de tres á cinco, una verdadera y brillante exposición de las últimas creaciones de la Moda. Allí, en los espaciosos salones que engalanan los cuadros, y en torno de las magníficas esculturas, se da cita la *high-life* parisiense. Las damas que presumen de elegantes, varían la composición de su traje y tocado todas las tardes, pudiendo asegurarse que todos los primores ideados y ejecutados por los modistos de más fama y por las modistas de más gusto, aparecen en el Palacio de las Artes, rivalizando con las creaciones de los artistas.

También las corridas de toros, que han comenzado en la *Gran Plaza*, se convierte en extenso escenario del lujo y la belleza femeninos. París ha adoptado por completo este espectáculo español, y es de creer que, hasta que cambie de parecer, el espectáculo tauromáquico alternará en las Primaveras sucesivas con las Carreras de caballos y las visitas á la Exposición.

A esta fiesta taurina acuden muchas damas españolas y todas las que forman la numerosa y brillante colonia hispano-americana. Las parisienses ocupan los palcos á guisa de marcos para que se admiren una vez más su elegancia y su belleza. Las americanas y las españolas se interesan más en la función; se ve que la comprenden, que les recuerda costumbres de su patria, y su entusiasmo es grande cuando los torreadores hacen alguna suerte peligrosa y salen de ella ilesos. Como en París se ha quitado á este espectáculo la parte trágica, es decir, como no se mata al toro, resulta una especie de *sport*, en el que la gracia de los lidiadores, su arrojo y su bravura, inspiran simpatía. La plaza ofrece un aspecto encantador. Los palcos y las gradas ostentan multitud de señoras muy bien vestidas, con trajes claros, con adornos de oro y plata, con preciosos sombreros, y cuando el sol irradia sobre estas magnificencias, el cuadro de luz y de encanto. Los banquetes se celebran este año con más profusión que en los anteriores. Las flores rivalizan en estas fiestas gastronómicas con los manjares

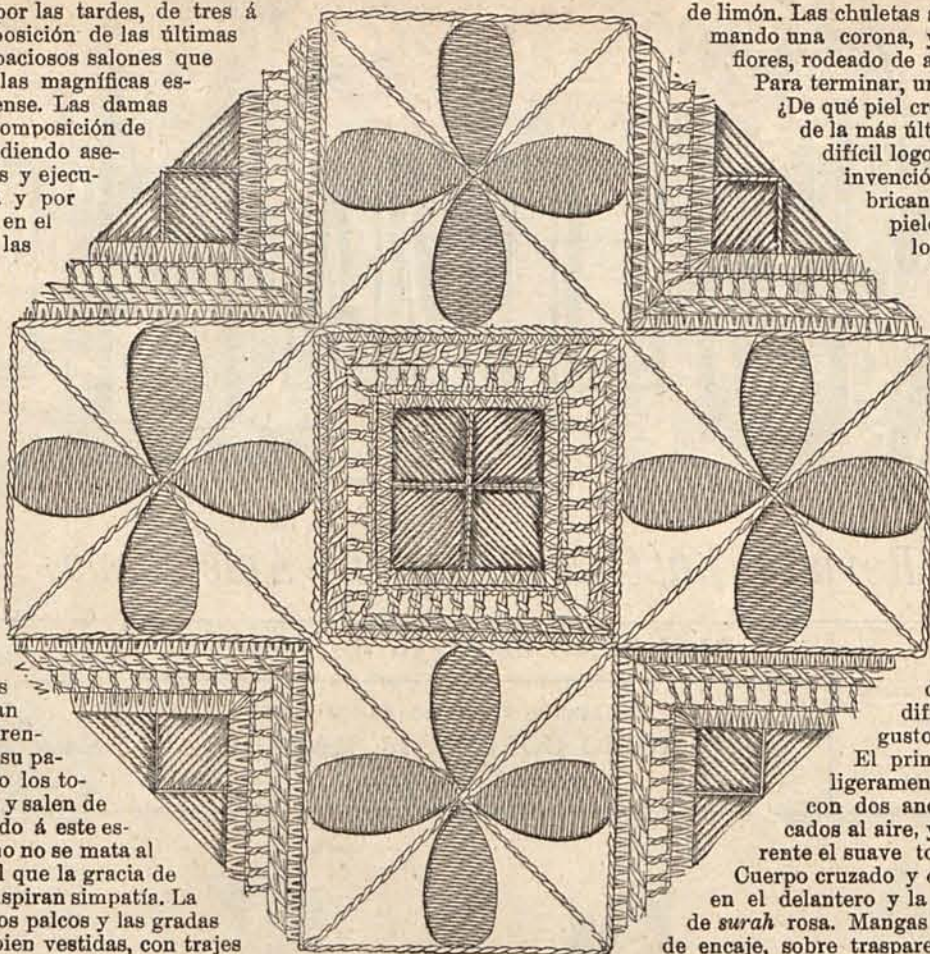


NÚM. 3.—DETALLE DE LA EJECUCIÓN DEL VELILLO NÚM. 2

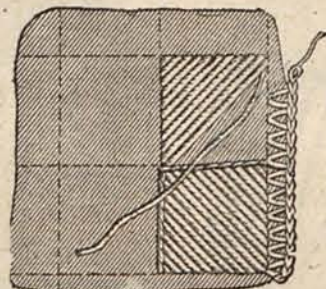
floridos en el *dressoir* ó aparador, donde el *maitre d'hotel* los divide para el servicio. La moda actual es que el *menú* se componga de los platos más raros y más

Además, se tiene presente en cierto modo la arqueología culinaria. Se reproducen los célebres platos de los festines de la antigua Roma, los opíparos *menús* de la mesa de Francisco I y de los nobles de su tiempo, los manjares predilectos de los hombres célebres que han llegado á la posteridad con fama de gastrónomos inteligentes, como lord Byron, Rossini, Dumas, padre, etc., etc. Las trufas son á las comidas de hoy lo que la pasamanería á los trajes que llevamos; esto es, aparecen en todas partes y bajo todas las formas posibles. No contentas las señoras que obsequian á sus amigos con estos banquetes refinados, de las reproducciones del pasado, se esfuerzan por ofrecer algo nuevo de su invención, ó por lo menos adaptaciones de cocinas exóticas.

Aquí está la condesa de Allains, que ha puesto de moda las chuletas á la *naharajah*, un plato indio que ha alcanzado gran éxito. Por supuesto, que son unas chuletas artificiales. Aunque yo soy poco inteligente en las cosas del arte culinario, he pedido la receta de este nuevo manjar para ofrecerle á las lectoras aficionadas. Se hacen migas con pan de Viena y se las sumerge en leche, en la que antes se han puesto en infusión un poco de jengibre y una cebolla, muy machacados. Después, con pechugas de pavo, se imitan las chuletas, cortándolas muy delgadas, se las reboza con yema de huevo, se cubren con la masa que han formado las migas y la leche, se les echa sal y pimienta, se frien hasta que están doradas, y se sirven calientes, después de terminar el aderezo con zumo



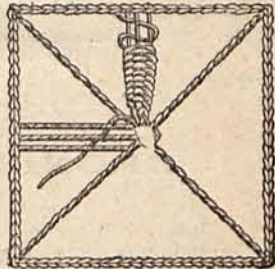
NÚM. 2.—VELILLO PARA BUTACA



NÚM. 4.—DETALLE DE LA EJECUCIÓN DEL VELILLO NÚM. 2

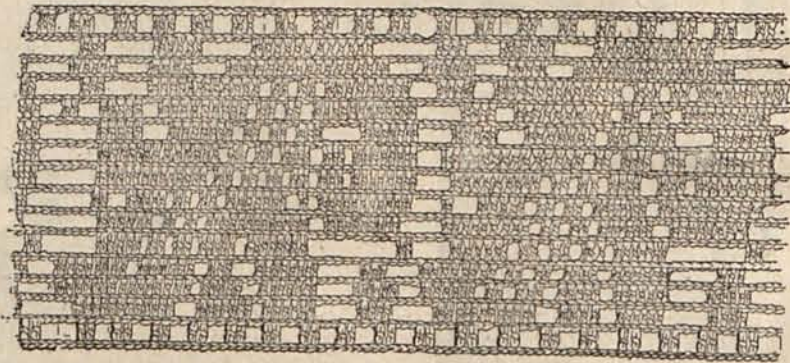
rizado, adornada con escarolados de lo mismo y con una guirnalda de escarapelas de cinta. Calcetines de hilo de Escocia color rosa pálido. Zapatos de cabritilla blanca. Guantes blancos.

El modelo segundo es de bengalina coral. Cuerpo chaqueta, semientallado. Los delanteros, rodeados de compactas filas de botoncitos fantasma, están sueltos sobre una camiseta fruncida de seda escocesa de tonos rojos y pajizos. Mangas de bengalina con altos puños escoceses guarnecidos por botoncitos. Falda plegada, con ancha tira de seda escocesa en la parte baja. Banda de seda escocesa, con largo fleco en las puntas, anudada en un doble lazo en torno de la cintura. Sombrero de paja. El ala, recta delante, se levanta en la parte

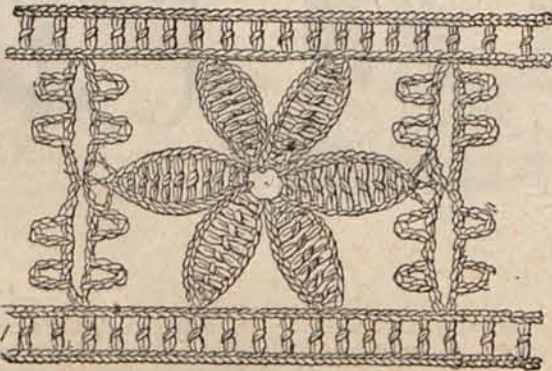


NÚM. 5.—DETALLE DE LA EJECUCIÓN DEL VELILLO NÚM. 2

de detrás con una escarapela de cinta escocesa. La copa se adorna con un grupo de flores encarnadas. Calcetines de hilo de Escocia del color del traje. Zapatos á la inglesa, de tafete negro. Guantes pajizos.



NÚM. 6.—ENTREDÓS AL CROCHET



NÚM. 7.—ENTREDÓS AL CROCHET

La Exposición de Pinturas se ve diariamente favorecida con la visita de las señoras más elegantes, y creo inútil añadir que las *toilettes* que allí se admiran son dignas de especial mención, tanto por su riqueza como por su extrema novedad. A continuación describo un traje que se ha admirado en dicha Exposición, y á fe que la señora que lo lucía, aumentando con él sus naturales encantos, daba pruebas de un atrevimiento no exento de distinción. Era de bengalina color masilla. Falda formando media cola, plegada en forma de abanico. Delantero liso, rayado por medio de entredós de pasamanería de oro, colocados á lo largo sobre galones de seda color verde laurel. El espacio que dejan libre los galones entre sí, lo ocupan pequeñas bellotas de pasamanería color masilla. Cuerpo-frac. Las largas aldeltas se adornan con bellotas de pasamanería. Los delanteros, forma Figaro, rodeados de este mismo adorno, dejan ver un ajustado chaleco de piel de seda verde laurel, cubierto de bordados de invisible *soutache* de oro. La parte alta del chaleco se abre á su vez sobre una camiseta fruncida de muselina de seda color masilla. Mangas ajustadas, de piel de seda verde laurel, bordadas de *soutache* de oro, con altas hombreras drapeadas de bengalina color

de limón. Las chuletas se colocan en una fuente de plata formando una corona, y el centro se adorna con un ramito de flores, rodeado de alegre perejil.

Para terminar, una noticia.

¿De qué piel crearán las lectoras que son los guantes de la más última novedad? Mejor acertarían el más difícil logogrifo. Pues son de piel de anguila, y su invención se debe á los norteamericanos. Los fabricantes de Gloversville se proveen de estas pieles en todas partes, las curten, y fabrican los novísimos guantes, que ya se llevan en París, aunque no se han generalizado todavía. Sus inventores pretenden que no se rompen nunca, y que son impermeables. Pero necesitan estar muy perfumados; de lo contrario, recuerdan su origen.

BLANCA VALMONT

Carnet de la Moda.

Deseando ser agradable, si no á todas, á una buena parte de nuestras favorecedoras, voy á indicarles dos *toilettes* de vestir, para niñas de cuatro y seis años respectivamente. Los dos modelos son á cual más bonitos, y estoy segura de que llenarán los deseos de la madre más exigente en la difícil cuestión de vestir á sus hijas con gusto y elegancia.

El primero es de velo blanco. La falda, muy ligeramente fruncida en la cintura, se guarnece con dos anchos entredós de encaje blanco, colocados al aire, y por cuyos calados dibujos se transparente el suave tono rosa de una primera falda de *surah*. Cuerpo cruzado y drapeado, abierto en forma de corazón en el delantero y la espalda, sobre una camiseta fruncida de *surah* rosa. Mangas huecas de velo blanco. Cuello y puños de encaje, sobre transparente de *surah*. Cinturón de seda rosa, cerrado con una escarapela. Pequeñas escarapelas de cinta adornan los hombros y las bocamangas. Capelina de encaje de escarolados de lo mismo y con una guirnalda de escarapelas de cinta. Calcetines de hilo de Escocia color rosa pálido. Zapatos de cabritilla blanca. Guantes blancos.

El modelo segundo es de bengalina coral. Cuerpo chaqueta, semientallado. Los delanteros, rodeados de compactas filas de botoncitos fantasma, están sueltos sobre una camiseta fruncida de seda escocesa de tonos rojos y pajizos. Mangas de bengalina con altos puños escoceses guarnecidos por botoncitos. Falda plegada, con ancha tira de seda escocesa en la parte baja. Banda de seda escocesa, con largo fleco en las puntas, anudada en un doble lazo en torno de la cintura. Sombrero de paja. El ala, recta delante, se levanta en la parte

Las capotas y tocas que hoy se usan para teatro son verdaderamente ideales, y más que como sombreros se las debe considerar como un adorno de cabeza. Difícilmente se puede imaginar nada más lindo y aéreo que esas coronas y diademas de flores, gasa, cinta ó finísima pasamanería de oro ó plata, adornadas en la parte de delante con un grupito de flores, una mariposa de transparente encaje ó una escarapela de cinta, prendida con un broche de pedrería. El material que se emplea para hacerlo no puede ser más escaso; pero, en cambio, cuánto arte y habilidad son necesarios para crear estas maravillas!

masilla. Pequeña toca de pasamanería de oro, adornada con dos escarapelas de cinta verde y un pequeño grupo de rosas.

Una guarnición completamente inédita se está empleando con gran éxito en París para el adorno de los trajes de novia. El fondo viene á ser un galón de pasamanería de seda blanca bastante compacta, y de un ancho de ocho á diez centímetros. Este fondo desaparece casi totalmente bajo un caprichoso bordado formado con capullos de flores de azahar y blancas perlas de varios tamaños, combinadas original y artísticamente.

Esclavinas para verano.

Se forman con anchos volantes de encaje blanco ó negro, bordados de menudas perlas, y se montan sobre pequeños canesús, con cuello Médicis, cerrado por un broche caprichoso de pasamanería ó metal. La esclavina *Stradella*, que se anuncia como alta novedad para campo y playa, es de bengalina ó *surah* blanco, azulina ó rosa, y se adorna con rizados de encaje y lazos de cinta muy estrecha.

No se puede negar que este año ha estado la Moda muy acertada en cuanto concierne á los abanicos, pues son éstos de un tamaño sumamente cómodo y moderado. Su principal novedad consiste en que cuatro de las varillas del centro, primorosamente cinceladas, se prolongan sobre el crespón hasta el borde del país. En algunos abanicos el país está dividido en dos partes, para dejar ver las varillas en forma de caprichoso entredós.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Trajes para paseo.**—(1.) Este traje es de muselina de lana beige, lisa y brochada. Cuerpo liso, adornado con cinco galones de terciopelo, colocados á lo largo sobre el delantero. Cinturón de muselina y terciopelo. Mangas lisas, con hombreras iguales al cinturón, adornadas con menudos botoncitos. Falda recta, abierta sobre un delantero de tela brochada. Sombrero de paja beige, forrado de terciopelo, adornado con un doble lazo de cinta. Tela necesaria: 8 metros de muselina de lana, doble ancho, y un metro de tela brochada.

(2.) **Traje para niña de ocho á diez años.**—Es de lanilla azul claro. Cuerpo plegado bajo un canesú de terciopelo azul oscuro formando tres picos. Mangas huecas con puños de terciopelo. Falda plegada, guarnecida en el borde con un galón de terciopelo. Cinturón de terciopelo, anudado en un doble lazo. Sombrero de paja forrado de terciopelo, adornado con dos alas de pluma.

(3.) **Traje para señorita.**—De velo crema. Cuerpo plegado, cubierto en el delantero por un *plastrón* de terciopelo verde mirto, formando agudos picos en la parte alta. Mangas y cinturón de terciopelo. Falda de velo crema, menudamente plegada. Los pliegues se sujetan en el borde inferior de la falda con un galón de terciopelo. Sombrero de paja crema, adornado con una guirnalda de cocas de cinta, color verde mirto. Tela necesaria: 14 metros de velo, doble ancho.

Números 2, 3, 4, 5, 6 y 7. (Véase Labores.)

Núm. 8. **Traje fantasía.**—De *fulard* gris con motas encarnadas. Cuerpo liso, semicubierto con un ancho *plastrón* de fina pasamanería color marfil. Mangas de *fulard* muy drapeadas en la parte alta, y adornadas con bellotas de pasamanería. Falda lisa con quillas de pasamanería. Capota de *surah*, adornada con un grupo de plumas y una escarapela decinta. Tela necesaria: 16 metros de *fulard* moteado.

Núm. 9. **Traje para visita.**—Cuerpo camiseta de *fulard* violeta, sujeto por un corseleté de piel de seda negra. Segundos delanteros de piel de seda, cubiertos con aplicaciones de pasamanería. Mangas de piel de seda. Falda de *fulard*, adornada en la parte baja con una tira de piel de seda y una guarnición de pasamanería. Sombrero de tul negro, adornado con profusión de flores. Tela necesaria: 18 metros de *fulard*.

Núm. 10. **Cuerpo para traje de visita.**—Es de seda brochada y listada, forma coraza, cerrado por medio de tres aplicaciones de pasamanería. Cuello alto, bordado de pasamanería. Mangas lisas, con carteras abiertas. Toca de terciopelo y gasa, adornada con plumas.

Núm. 11. **Cuerpo para traje de recibir.**—De

seda azul turquesa, cubierto de un cuadrulado de pasamanería negra y perlas blancas. Camiseta drapeada de *surah* blanco. Mangas de lo mismo.

Núm. 12. **Traje para paseo.**—Cuerpo fruncido de muselina de lana color heliotropo, con cuello de artística pasamanería. Chaquetilla Figaro de cachemir del mismo color, adornada con galones de pasamanería. Mangas de faya negra. Túnica de cachemir, recta en la parte de detrás, drapeada y cortada delante, para dejar ver una falda de faya. Sombrero de paja, adornado con un grupo de flores. Tela necesaria: 6 metros de cachemir, doble ancho, y 9 de faya negra.

Núm. 13. **Traje para niña de tres á cuatro años.**—Cuerpo fruncido de velo blanco, escotado en



Núm. 8.—TRAJE FANTASÍA

redondo sobre una camiseta de *surah* azul y adornado con encajes blancos. Mangas huecas. Falda plegada. Banda de *surah* azul, anudada en el costado. Capelina de tul blanco, adornada con profusión de escarapelas azules. Medias azules. Zapatos de charol.

Núm. 14. **Cuerpo para teatro.**—Forma Figaro, abierto en la parte baja sobre una camiseta de muselina. Banda de *surah*, anudada en el lado. La parte alta de este cuerpo se adorna con un caprichoso canesú de encaje. Mangas lisas, con anchas aplicaciones de encaje.

Núm. 15. **Traje para recibir.**—De lanilla Corinto. Cuerpo muy ligeramente drapeado, cerrado en el lado bajo un galón de terciopelo. Mangas lisas. Cuello y puños de galón. Falda lisa en el delantero y plegada en la parte de detrás en forma de abanico. La parte baja se adorna con galones de terciopelo, separados entre sí por pequeños botones. Tela necesaria: 9 metros de lanilla, doble ancho.

LABORES

Núm. 2. **Velillo para butaca.**—Este velillo se forma con pequeños cuadros hechos al crochet y punto de aguja. Después de terminada la labor del fondo se rodean los contornos del velillo con una estrecha puntilla al crochet.

Números 3 y 5. **Detalles de la ejecución del velillo núm. 2.**—Se empieza por cortar un cuadro de cartón. Los contornos de éste se siguen con una cadeneta, á continuación se hace una cruz de cordoncillo en el interior del cuadro, según indica el grabado núm. 3. El grabado núm. 5 representa este mismo cuadro. Las cuatro hojas que forman la margarita se hacen al punto de zurcido, sobre hilos lanzados de antemano.

Núm. 4. **Detalle de la ejecución del velillo núm. 2.**—Este cuadro se borda sobre un fondo de tela, y los contornos se rodean con una ligera labor de crochet.

Núm. 6. **Entredós al crochet.**—Se compone de bar. y puntos de ca. Se trabaja siempre del derecho, y se corta el hilo á la terminación de cada vuelta. La ejecución de este entredós ofrece tan pocas dificultades, que basta ver el grabado para tomar idea de cómo está hecho.

Núm. 7. **Entredós al crochet.**—Las estrellas se hacen sueltas del modo siguiente: 7 de ca., formando un redondel, 12 de ca., y sobre estos puntos 1 media bar., 7 bar., 1 media bar. Se repite esta operación hasta terminar los seis pétalos. Estas estrellas se unen entre sí con puntos de crochet y se rodean con 2 vueltas de bar., separadas por 3 puntos de ca...

Además, en las planas del centro publicamos un lindo abecedario para marcar pañuelos.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Víctor Ribeyre, interrumpiéndose para mirar cara á cara al notario, añadió:

—Dígame usted, querido Auboin... ¿no sabía usted nada? Rodillon... ¿no le dijo á usted, cuando vinieron juntos hace poco, qué era lo que iba á proponerme?

—No me dijo nada absolutamente.

—¡Me alegro infinito! exclamó Ribeyre suspirando, como si se le quitase de encima un gran peso, y estrechando la mano del notario.

—¿Qué ha sido ello? ¡Vamos á ver! preguntó éste.

—¡Una bagatela! ¡Casi nada!... Se trataba de un acaparamiento... de un monopolio.

Víctor, aquel hombre afable, tímido, sentía en su ánimo desesperaciones que se traducían dando á su voz un acento estridente y colérico.

—¡Un monopolio!... repetía.

El notario se mordió los labios, haciendo una ligera mueca de desprecio.

—¡Ah! ¡Bah!... exclamó.

—Sí; ha venido á proponerme pura y simplemente la presidencia de un Consejo de administración destinado á llevar á cabo esa miserable operación financiera. Yo habría hecho los endosos... habría firmado... me lo habría tragado todo... La cosa es bien sencilla.

—Diga usted, Sr. Auboin, preguntó Andrea con voz temblorosa, como si presagiase un peligro, y poniéndose tan pálida como estaba su padre... ¿qué quiere decir eso de monopolio?

Genoveva, sentada y silenciosa, escuchaba mientras que, buscando palabras para hacerse comprender bien, decía el notario:

—Señorita, eso es... por ejemplo, la concentración de mercancías muy esenciales... necesarias al consumo... que se retiran de la circulación en un momento dado, para

aumentar su precio á voluntad del que se apoderó de ellas. ¿Comprende usted?

—Sí, sí, comprendo, contestó Andrea con sencillez, mirando á su padre; pero me extraña que el Sr. Rodillon se mostrase asombrado... y hasta furioso, por lo que he podido ver. ¿Qué? ¿No esperaba su negativa?

El pobre Ribeyre se reanimó al oírla. En sus ojos brilló un relámpago de satisfacción. ¡Su querida hija! ¡Ella... ella sí que le comprendía bien! ¡Cuánto hubiera deseado que Genoveva le hablase en los mismos términos! Pero Genoveva callaba.

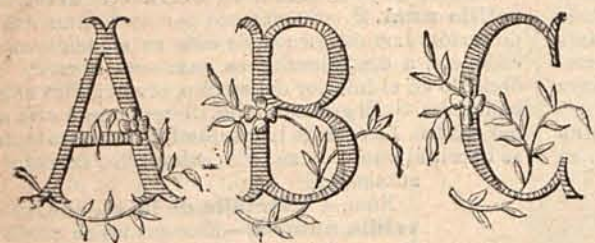
—¿De modo que ha puesto usted de patitas en la calle al Sr. Rodillon? preguntó Auboin.

—Sí por cierto, con gran asombro de su parte; pero me parece que aún confía en que, reflexionando bien, mudará de opinión. ¡Ah!... Me ha pasado por los ojos unas cantidades fascinadoras. ¡Diantre!... Es necesario ser un pobre hombre, como lo soy yo, para rechazar esa fortuna. Conozco á algunos que se habrían lanza-

AÑO III.—Núm. 125.

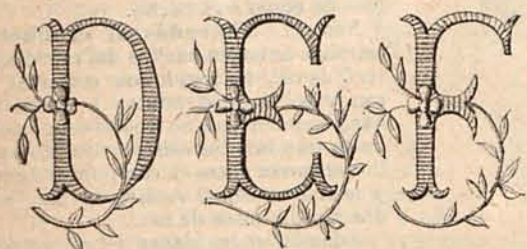
do sobre ella como el gato sobre el ratón. Y se echó á reir nerviosamente, con una de esas risas que recuerdan la locura y que hacen daño. Después, dominándose y volviendo á sus tristes pensamientos:

— ¡Está visto! exclamó. ¡Hay situaciones muy difíciles en la vida! ¡Y cuánto duran!... ¡Tenía tal deseo de encontrar algo posible! Creí que unos hombres que tienen tantos medios podrían emplear mi actividad... pero, en fin... ¡cómo ha de



er! El que nace para ochavo... ¡Bah!... ¡Fueñas noches, Sr. Auboin!

— Muy buenas, amigo Ribeyre, dijo el notario estrechando con afecto la mano de aquel hombre honrado. ¡Paciencia! Mientras se puede erigir la frente como usted, hay esperanza de dominar las situaciones, por difíciles que sean; con la honradez se tiene derecho á todo.



— Sí, á todo, hasta á la miseria, pensó Ribeyre; quien en voz alta dijo al notario:

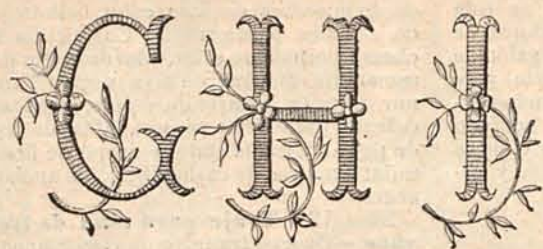
— Tiene usted razón. Muchas gracias; pero los años pasan... vuelan... y cada día se ahonda más el abismo... ¡En fin! Alejemos de la imaginación estas ideas. Andrea, acompaña á nuestro amigo.

Auboin renovó el saludo á Genoveva, á Ribeyre sus pro-



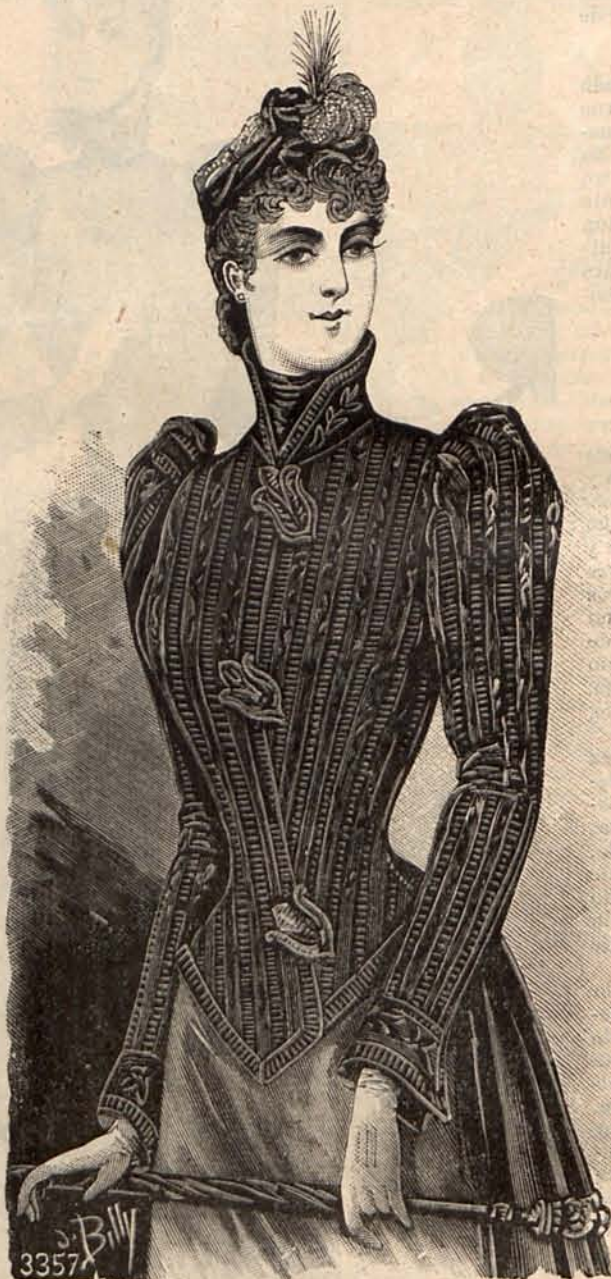
NÚM. 9.—TRAJE PARA VISITA

testas de adhesión, y se fué triste. Estimaba de veras á aquella familia, y con su experiencia presentaba la ruina que la amenazaba; lo veía á la vez con su mirada de parisiense y de notario. ¡Pobre gente! ¡Y aquella encantadora Andrea,



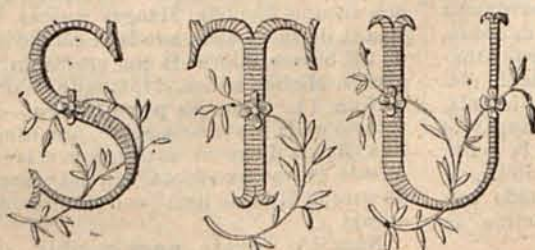
aquella angelical criatura, amenazada también de ver su juventud sepultada bajo el edificio que se desmoronaba!..

Mientras que la joven le acompañaba hasta la puerta, con su serio rostro contristado, como si ya la desgracia definitiva hubiese penetrado en su casa, en voz baja le recomendó que consolase á su padre, que luchase con él contra sí mismo, redoblando toda su energía.



NÚM. 10.—CUERPO PARA VISITA

Genoveva quedó á solas y cara á cara con Ribeyre. Estaba sentada, ó, mejor dicho, caída en una butaca. El, de pie... nervioso y dando paseos por la sala, donde la luz de la lámpara, que se extinguía poco á poco, aumentaba la



tristeza de aquella escena cruel entre dos seres angustiados, unidos en otro tiempo por el afecto.

¡Nada!... Genoveva chocaba, con una terquedad horrible, contra aquel supremo desengaño. ¡Había esperado tanto de aquella inesperada visita!... Al entrar allí Rodillon le había parecido que llegaba el mensajero de la riqueza, y ¡nada!...

— ¡Conque nada? dijo en alta voz, con una expresión de ira. ¿Conque... en lo que te ha dicho Rodillon no hay nada que esperar?... ¿Nada... nada?...

El frío de la nieve de aquel triste día de Diciembre, que no se apartaba de su memoria, la envolvía, como en otros tiempos, hasta en aquella tibia atmósfera de primavera, que á la sazón respiraba.

— ¡Nada... nada!... ¿Ni siquiera la esperanza de una participación, por insignificante que fuese, en la fortuna del tío Ducrey? Auboin lo había dado á entender con bastante claridad. No había, pues, nada que esperar del tío muerto—quien, por lo visto había desheredado á sus sobrinos,—ni tampoco había nada que esperar de Rodillon, vivo. ¡Nada!... ¡Nada!... ¡Nada!...

Y repetía esta palabra con un encarnizamiento que tenía algo de monomanía.

Ribeyre exclamó bruscamente:

— ¿No has oído lo



NÚM. 11.—CUERPO PARA TRAJE DE RECIBIR



NÚM. 12.—TRAJE PARA PASEO

NÚM. 13.—TRAJE PARA NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS

que he dicho? Por el contrario, había demasiado.

— ¡Demasiado!... Sin duda es por eso por lo que le has dado un «no» tan rotundo? preguntó Genoveva con sarcasmo.

— ¡Sí!; por eso ha sido.

La joven le miró un momento silenciosa; su pecho se hinchó de cólera, que procuraba dominar; y después, estallando de pronto, por serle ya imposible contener los esfuerzos que hacía para ocultar su desesperación:

— ¡Ah!... le dijo. Veo que no quieres á tu esposa... que no quieres á tu hija...

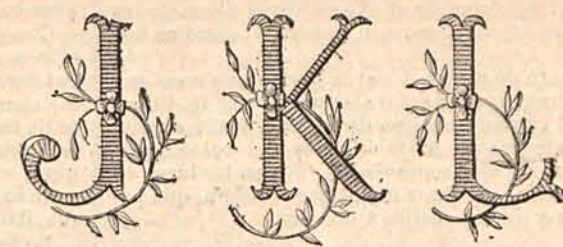
A su vez Ribeyre la miró estupefacto.

— ¡Genoveva!... — ¡Oh!... ¡Ya estoy harta! añadió desgarrada por el dolor. ¡Ya no puedo más!... ¡Ya se me han acabado las fuerzas!...

¿Qué era lo que decía? Ribeyre se detuvo á escucharla.

— No... no es esto, prosiguió Genoveva con amargura, lo que me ofreció el matrimonio. Ciertamente no tengo nada

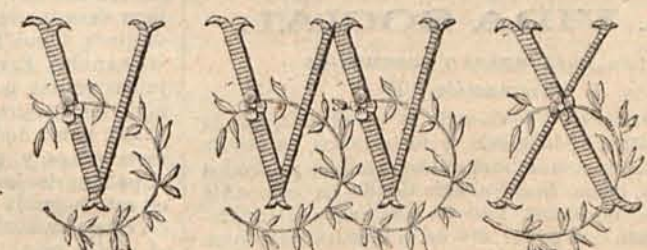
que echarte en cara. Cuando te casaste conmigo, era pobre; pero preferiría mil veces aquella pobreza, siendo libre, á estos apuros... á esta angustia eterna... á este... yo no sé qué de mezquino... miserable y opresor... que constituye la existencia que arrastro. ¡Ah!... ¿Tú no ves que sufro? No; ¡qué has de verlo! Tienes todo lo que necesitas... porque no necesitas nada. Te estiman en tu casa... las gentes te consideran... tu hija te regala el oído con la música que Oliverio



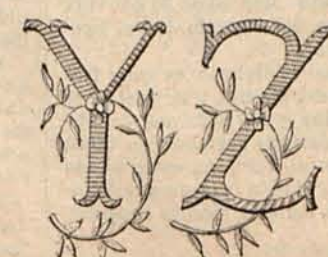
tencia que arrastro. ¡Ah!... ¿Tú no ves que sufro? No; ¡qué has de verlo! Tienes todo lo que necesitas... porque no necesitas nada. Te estiman en tu casa... las gentes te consideran... tu hija te regala el oído con la música que Oliverio



NÚM. 14.—CUERPO PARA TEATRO



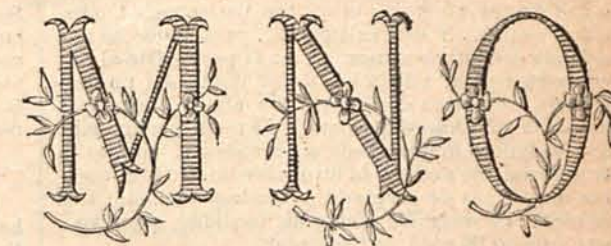
aplaude...; pero yo...; acúsame de loca si quieres: ¡yo no soy feliz con tan poco... no me contentan... no me satisfacen estas migajas del festín de la vida!... ¿Que soy ambiciosa? Pues bien, sí; pe-



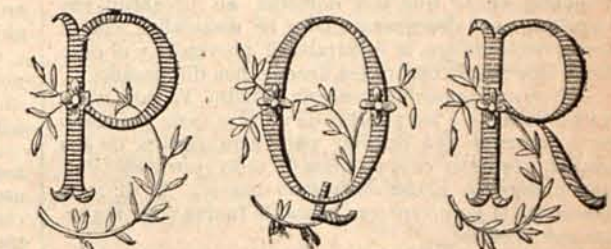
ro tengo otras ideas que no son las tuyas...; otros deseos que no son los tuyos...; otras ansias que nunca has experimentado tú; y esto, aunquese fuera por Andrea, de quien no soy más que ma-

drastra, pero á quien amo y cuyo porvenir me preocupa quizá más que á ti, que al fin eres su padre, esto debía hacerte pensar... debía incitarte al sacrificio...

Victor se preguntaba si era ó no Genoveva quien le hablaba de aquel modo. Había observado que su esposa sufría; pero ¿por quién, sino por ella y por Andrea, se sacrificaba diariamente?



Todo, todo lo esperaba, menos que Genoveva sintiera contra él la cólera, el horror reconcentrado que expresaba; todo menos que guardase en su pecho rencores contra él; que le recriminase. ¡Ah! Lo que es esto, nunca había pasado



por su imaginación; así es que, al oírlo, se sentía anonadado.

El nombre de Andrea le despertó de aquel aturdimiento en que le había sumido las palabras de Genoveva.

— Andrea, que me comprende y me perdona, dijo, me ha dado las gracias por haberme negado á ser un canalla. Andrea será siempre feliz, mientras yo no descienda á cometer



NÚM. 15.—TRAJE PARA RECIBIR

una infamia. Por lo demás... no te inquiete su porvenir: será dichosa, yo te lo ofrezco.

—¡Oh! exclamó Genoveva, si así lo crees, es que has pensado en ella; pero... ¿y yo? ¿Has pensado en mí? Yo no soy una heroína como Andrea, que siente, lo reconozco, el mismo mismo desprecio que tú hacia el lujo. Yo, prosiguió animándose, quiero la vida holgada... la vida de París, que veo en torno mío... cerca de ti... entre tus amigos... entre tus parientes... Guillermo y otros... Y esta existencia... para la que he nacido sin disfrutarla nunca, tú me la prometiste al hacerme tu esposa. ¿Me la has dado? ¡Cada día un desengaño, una nueva desilusión! Me aburro hasta más no poder... El hastío me mata... me mata, y tengo miedo. No ignoro lo que puede venir todavía... no... es la miseria... no nos queda otro remedio. Tú eres hombre muy capaz de aceptarla y Andrea también: sois estoicos, os resignáis con gran facilidad; pero yo... yo... ¿tengo tu edad, por ventura?

Y todos los ardores contenidos de aquella parisienne de veintiséis años, criada en el lindero del lujo; todos aquellos deseos que habían sido sus sueños de soltera sin dote, de casada sin fortuna, de burguesa con aficiones aristocráticas, subían á su boca y se precipitaban por sus labios, formulando una protesta violenta, en la que sus defectos, su juventud, sus caprichos, sus desesperaciones, se mezclaban con el terror violento que le inspiraba el porvenir y el odio feroz que sentía contra los desengaños del pasado.

—Nos acercamos á la miseria, añadió. Ya está ahí... ya ha llamado á las puertas de nuestra casa; y cuando se te presenta una ocasión para arrancarnos de sus garras, nos deja caer en ellas. Y todo ¿por qué? ¡Porque desagrada ganar demasiado dinero!... Y dí: ¿qué pensarías si yo no tuviera bastante fuerza para soportar esa miseria?

¡Desgraciada! Víctor le gritaba que callase; experimentaba por ella algo que le parecía una vergüenza. ¿Era Genoveva, su Genoveva, quien se expresaba en aquellos términos?

—¿Hubieras querido verme convertido en un miserable canalla? le dijo con severidad.

Genoveva se levantó, y lanzó un grito de burla desesperada, que á Víctor le pareció un bofetón.

—¡Vaya... vaya! ¡Tódate parece deshonroso! exclamó. Si Víctor se avergonzaba, era por ella, no por él. Aquel eclipse de conciencia en el corazón de su mujer le horrorizaba. ¡Bien es verdad que la pobre sufría tanto! ¡Hay que perdonar tantas cosas á los que sufren!

Procuró enternecerla. A su vez se sentía conmovido por el recuerdo del pasado, que en el momento en que se hallaba dispuesto á anudar á Genoveva con su desprecio, evocaba la misma.

—¡Vamos, Genoveva! dijo. Tú no has podido olvidar el amor que te he profesado desde el momento en que te conocí... ni mi dicha cuando tu padre nos dió el consentimiento para nuestra boda... ni el incesante trabajo que he hecho desde entonces para labrar tu dicha...

—No he olvidado nada de eso, contestó Genoveva con frialdad.

Víctor, que cogió sus manos para estrecharlas, la miraba hasta el fondo de los ojos, buscando en su corazón algo que le impulsase á perdonarla.

—Mi amor á ti ha sido cada día más grande. Si... como mi ventura; y esta felicidad ha permanecido intacta en mí, aun en los momentos más difíciles de mi vida; hasta hoy, en que tus palabras le han dado un rudo golpe. ¡Ah! ¡Qué daño me has hecho!... Por supuesto, sin saber... sin querer... ¡Vamos, Genoveva de mi alma; yo trabajaré... sí... trabajaré hasta el último instante, y moriré en la brecha, si es necesario... Todo... todo lo haré, pero jamás mancharé el nombre que has aceptado de mí. Será orgullo, será arrogancia, pero yo no he nacido para esos agios... para esas infamias. Créeme, Genoveva (y al hablar así la estrechaba contra su corazón apasionado y dolorido): yo te adoro, y no puedo, no quiero deshonrarte.

—¡Me adoras! dijo lentamente Genoveva. ¡Me adoras! Y repetía la frase con una amargura llena de convenciones. Si eso fuera cierto, habrías mostrado mayor habilidad para tratar al tío Ducrey; y en ese caso, ó serías hoy su único heredero, ó habrías escuchado las proposiciones de ese hombre que ha venido á ofrecerte la fortuna. ¡Una palanca inesperada!... Si esa adoración de que hablas fuera verdad, habrías desechado ese puritanismo que me mata, y me habrías proporcionado lo que te pido... lo que quiero... lo que necesito... ¡Ah! ¡Qué horrible decepción!

Al oír Víctor á su esposa, toda la honradez vilipendiada del pobre hombre se sublevó contra aquella inconsciente ingratitud; rechazó á aquella mujer á quien amaba, á quien adoraba, é irguiéndose bruscamente y con acento que era una orden:

—Basta, dijo. Veo que no me estima usted ni lo bastante para tratar de comprenderme. ¡Es triste conocerlo, pero no tengo más remedio que rendirme á la evidencia! Usted no ha visto en mí nunca más que la encarnación de sus ensueños ambiciosos, de sus deseos de fortuna; y egoístamente preocupada por esa sed de vida opulenta, ¿es usted quien se atreve á negar el inmenso amor de mi corazón? No: no es usted digna del amor que me ha inspirado. ¡Hemos concluido!

Entonces Genoveva, que sentía un súbito remordimiento, se dirigió hacia Ribeyre y lanzó un grito, que era una súplica de perdón.

—¡Ni una palabra más! ¡No se acerque usted á mí! exclamó Víctor fuera de sí. No es usted digna de las lágrimas que vierto como un imbécil y como un cobarde.

La rechazó de nuevo, y por la puerta que poco antes había franqueado para ir al encuentro de Rodillon, entró en el gabinete ansioso de soledad, y allí, de pie, con la frente pegada á los cristales del balcón, permaneció con los ojos extraviados, fijos en las luces de la calle y en las sombras de los que pasaban, que parecía mirar y que en realidad no veía.

XII

Destrás de la puerta del salón, en la antesala, se hallaba Andrea helada por el terror. Su cabeza ardía. Poco antes iba á volver á reunirse con sus padres, después de haber despedido al Sr. Auboin, cuando el ruido de las voces la detuvo, dejándola como clavada detrás de la puerta.

¡Qué pasaba! Primero era su padre quien hablaba. Después Genoveva. ¿Qué decían? Cada frase de las que pronunciaban aquellos seres queridos, penetraba en el corazón de la joven como la hoja de un cuchillo.

Quería á Genoveva como si fuera su hermana mayor, y la oía allí responder con una especie de dureza implacable, de ira reconcentrada, de refinada maldad, á aquel hombre que la repetía: «Yo te amo.»

Andrea se apoyaba para no caer, y le parecía que la frescura de la pared consolaba la fiebre que instantáneamente se había desarrollado en su ser. Helada hacía poco, sus manos abrasaban. No se atrevía á entrar. No quería que su padre comprendiera que había oído toda la conversación... ¡toda!

Permaneció muda, sin moverse siquiera, escuchando, á pesar suyo, con avidez, pesados de oírlo todo.

Genoveva y Ribeyre enmudecieron. Se oyó el ruido de una puerta que se cerraba; sin duda había entrado su padre en el gabinete. Después percibió un sollozo, un suspiro de Genoveva, y luego el roce de un vestido sobre la alfombra... Otra puerta se cerró bruscamente... Genoveva se había ido á su cuarto, sin duda á pensar en aquella pobreza que la anonadaba, en la desventura sin fin, sin tregua, sin esperanza... que la afligía.

Y si Andrea hubiera sabido que al repetir con una especie de rabia nerviosa: «No quiero sufrir más... no, no quiero,» la esposa de Ribeyre recordaba el apretón de manos lleno de promesas, que le había dado Guillemard, sus palabras de doble sentido... las ofertas del primo Emilio, enigmáticas y trastornadoras... ¡Ah!... Pero no; la pobre niña ignoraba todo esto. Ni lo podía sospechar, ni lo adivinaba, porque la rectitud de su alma no concebía tanta maldad; así es que estupefacta, fuera de sí, no sabía qué pensar de aquella realidad que le oprimía terriblemente el corazón.

Había cesado el horrible murmullo de aquella discusión irritada... amarga... violenta... entre los seres á quienes más amaba en el mundo... Había cesado, pero Andrea lo había oído todo: habían llegado hasta ella frases envenenadas.

¿Era verdad lo que había escuchado? ¿Era posible? ¡Hay alucinaciones en la vida! ¿Se hallaría bajo la influencia de una alucinación? ¡Ah!... ¡Cómo habría que rido engañarse!...

Andrea sentía deseos de correr al lado de su padre para abrazarle, consolarle y decirle, juntando su mejilla con la de Víctor: «Aquí estoy, y ya sabes cuánto te amo... Todo lo que haces está bien. Pan negro, si es necesario, contigo; pero que quede tu honradez intacta. La razón está de tu parte... Tú eres la verdadera razón... la honradez viviente... Te amo, y soy tu hija, tu querida hija, que nunca se separará de ti... Te adoro... y Genoveva te ama también... No le hagas caso: ella misma se calumnia.»

(Continuará.)

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

(Continuación.) (1)

EL MATRIMONIO.—Terminada la ceremonia, sale la alegre comitiva de la iglesia, y los esposos, en vez de ir separados como una hora antes, caminan ya unidos y del brazo, hasta llegar al sitio donde, en compañía de todos los invitados, han de almorzar espléndidamente, puesto que aquel día es el más indicado para hacer un excesillo, tirando, como vulgarmente suele decirse, la casa por la ventana. Más tarde se convida á comer á todos los invitados, procurando que el banquete no deje nada que desear.

En los pueblos de escaso vecindario es muy frecuente que se celebren los casamientos á la puerta de la iglesia, ocupando los novios y los padrinos y testigos la entrada del templo, mientras permanecen fuera los invitados. Como es natural, reina en estas bodas de gente sencilla gran cordialidad y extremada franqueza, mientras se celebra la comida, siendo acogidas

todas las gracias que se prodigan con ruidosas demostraciones de alborozo. Poco después de la comida hay baile, y al cabo de muchas horas se despiden los invitados con la cabeza y los pies muy poco firmes, pero conservando excelente recuerdo de la fiesta.

Con escasa diferencia, se observa esta misma expansión y este mismo bullicio en los matrimonios celebrados en las ciudades por personas pertenecientes á las clases trabajadoras. Se consagra todo el día y parte de la noche á la diversión y á la broma; se canta y se baila, se come, y sobre todo se bebe, con prodigiosa abundancia, y los convidados se retiran sólo cuando, rendidos los novios por las emociones del día, dan muestras evidentes de cansancio.

No terminaríamos nunca si fuésemos á apuntar las costumbres especiales que hay en cada región de España para celebrar las bodas. Claro es que la ceremonia canónica es en todas partes la misma; pero los festejos varían con la índole peculiar de cada comarca, y revisten en algunas caracteres singularísimos.

Prescripciones militares.—La ley militar prohíbe el matrimonio de los soldados mientras éstos se hallen en activo servicio. Los que están en situación de reclutas disponibles no pueden casarse tampoco hasta después de transcurridos dos años en tal estado. Es requisito imprescindible para el matrimonio que presenten un certificado de soltería, expedido por el jefe del batallón del depósito en que están afiliados. Este certificado se solicita por medio de instancia suscrita por el interesado y en papel de oficios (diez céntimos pliego). La instancia se despacha, por lo regular, el mismo día en que se presenta. Obtenido el certificado, debe unirse al expediente matrimonial.

Matrimonios á pliego cerrado.—En casos muy excepcionales y raros, cuando pelagra la vida de uno de los novios ó alguno de ellos ha de emprender inmediatamente un largo viaje, puede iniciarse y terminarse el expediente matrimonial en un solo día, siempre que los novios tengan sus fes de bautismo. En breves horas se hacen todas las diligencias; se anota el consentimiento de los padres, se toman los dichos á los novios, se les dispensan las amonestaciones, y se les casa. Claro está que esta clase de matrimonios rapidísimos cuestan mucho más dinero que los ordinarios.

MARIO LARA.

(Se continuará.)

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LA CURACIÓN DEL CRUP

Es demasiado terrible esta enfermedad para que no me apresure á consignar el reciente descubrimiento que ha hecho un médico francés, con los más excelentes resultados.

El doctor Laugardiére, de Tolosa de Francia, ha comunicado á sus colegas y á las Academias el éxito que ha alcanzado para curar esa enfermedad, considerada como incurable, empleando un medicamento muy sencillo y de fácil adquisición: la flor de azufre.

El afortunado médico tolosano refiere de este modo el primer ensayo que hizo:

«En presencia de una pobre criatura atacada del crup, y poco menos que desahuciada, obedeciendo á una inspiración cuya causa yo mismo no me explico, mandé que fuesen á una botica y compraran una pequeña dosis de flor de azufre.

«Tomé la cantidad que cabía en una cuchara de las de sopa, y desleí la flor de azufre en un vaso de agua, disponiendo que de hora en hora dieran al enfermito una cucharada de aquella disolución, cuidando de agitarla antes de que la tomase. Esto fué por la noche, y al día siguiente, cuando volví á la casa, el niño estaba mejor. Dispuse que continuara tomando la misma disolución de hora en hora, y á las veinticuatro el interesante enfermo estaba curado, no quedándole, como residuo, más que una tos muy blanda. Desde luego atribuí esta tos á las falsas membranas que se agitaban en la traqueartéria, y recomendé á los padres del niño que si las arrojaba me las guardasen para examinarlas. Así lo hicieron, cuando dos días después, á continuación de un fuerte acceso de tos, las expulsó. Eran tres, y afectaban la forma de las judías verdes, por más que su color era muy parecido al de los intestinos desecados.

«No había duda: el azufre había separado las falsas membranas, y, por consiguiente, había desaparecido el peligro de la sofocación, que determina la muerte en esta horrible enfermedad. He continuado aplicando este sencillísimo remedio, y siempre me ha dado el mejor resultado cuando he llegado á tiempo; es decir, cuando los padres alarmados han acudido rápidamente, como debe acudir, á los auxilios de la ciencia.

«Algunos de mis compañeros á quienes referí lo que me había ocurrido, han alcanzado los mismos éxitos que yo; y convencido de que la acción del azufre sobre las falsas membranas es poderosa y eficaz, creo útil anunciar este remedio, que ahorrará muchas lágrimas á las amorosas madres.»

Sí, estimado aunque desconocido colega. Ha hecho usted muy bien en divulgar su descubrimiento, y todos los que contribuimos á satisfacer la pública cu-

(1) Este estudio comenzó en el núm. 118

riosidad y á poner los conocimientos científicos al alcance de todas las clases sociales, nos complacemos en anunciar los excelentes resultados de la flor de azufre.

Si, como es de esperar, la práctica confirma la eficacia de este sencillo medicamento, el doctor Laugardière habrá hallado la solución del más pavoroso problema que entristece á las familias, en cuanto los tiernos vástagos, que son su esperanza y su felicidad, tosen con esa tos cavernosa que no se olvida nunca cuando se ha oído una vez.

DR. ALEGRE.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

El Rey niño.—El idilio.—Misa de campaña.—La religión.—Una noticia alegre y varias tristes.—Lo que se va.—Un crimen.—Los que viven solos.—A los ricos.—Conciertos y bailes.

La recepción verificada en Palacio el día del cumpleaños de D. Alfonso XIII tuvo como nota dominante la asistencia del Rey niño á la solemne ceremonia, y era verdaderamente interesante ver en el magnífico salón del Trono, en el del techo de Tiepolo y las estatuas de Pompeya, aquel niño que se destacaba del fondo rojo del sillón de doradas molduras que constituye el solio de España.

El Rey niño estaba vestido con blusa y pantalones de raso blanco y de forma marinera, y sus ensortijados cabellos rubios formaban una especie de aureola á su expresivo é inteligente semblante, en el que se reflejaba la viva curiosidad que le causaba aquel desfile de grandes personajes y de brillantes uniformes.

La Reina lució aquel día un traje negro con espigas de plata bordadas en la tela, y disfrutaba de la grata emoción de ver á su hijo completamente restablecido y recibiendo los homenajes que le corresponden como Soberano.

Este idilio de la madre y el niño en medio de la política, tiene algo de encantador, como las flores que se abren lozanas á orillas de las revueltas corrientes; y no hay nada tan fuerte como eso que es en la vida emblema de la debilidad necesitada de protección: una viuda y un huérfano.

La misa de campaña inauguró de un modo brillante los festejos de Mayo, y la calle de Alcalá, alumbrada por un sol espléndido de primavera, ofrecía un cuadro brillantísimo y conmovedor, cuando á los acordes majestuosos de la marcha real, los soldados que ocupaban toda la calle se arrodillaron, y allá en lo alto, donde se elevaba el altar, descolgó la sagrada Hostia, elevada por el sacerdote.

Así se debe obrar siempre: sobre todas nuestras pasiones y pesares, la religión, si queremos hallar bálsamo para nuestras penas.

El Retiro tuvo después de la misa su mañanita de gala, y era grande el regocijo con que la gente se apresuraba á gozar de las delicias del buen tiempo, que tanto escasean.

San Isidro, que tuvo un día de su santo verdaderamente espléndido, corrió al día siguiente el peligro de ser objeto de alguna ruidosa manifestación por el aguacero que cayó sobre los puestos levantados en la poca amena pradera en donde se celebra la tradicional romería.

Pero la lluvia no persistió, y no hubo pedrea, y los forasteros han podido continuar visitando aquel campo sin árboles y aquellos arenosos cerros desprovistos de verdura.

Nunca he acertado á explicarme cómo un santo labrador es patrón de la capital menos agrícola de España; y es una anomalía de las más peregrinas que las flores que se venden en esta fiesta, que se celebra en plena primavera, sean flores artificiales de trapo.

En el gran mundo no ha habido más fiestas que la boda de la hija de los condes de Torre Palma con el joven oficial de caballería Sr. Fernández de Córdoba, hijo tercero del difunto general marqués de Mendiogorria.

Las noticias tristes continúan; ha fallecido el señor conde de Gavia, que era un venerable anciano de ochenta y cuatro años, jefe de numerosa familia, en la que figuran sus hijos el conde de Valdelagrana, el marqués de los Castellanos, la condesa de las Quemadas, la duquesa de Hornachuelos, y su nieto el actual marqués de Mula.

La enfermedad del señor conde de Heredia Spínola continúa inspirando serios temores, llevando la amargura á aquella casa de la calle de Fernando el Santo, que ha sido siempre una de las más hospitalarias del Madrid elegante.

También el ilustre pintor Casto Plasencia, después de una breve enfermedad, ha bajado al sepulcro.

Ha sido una gran pérdida para el arte. Plasencia se ocupaba no hace muchos días en la organización de la jira á la Florida, que algo perderá de su animación privada del valioso concurso que le prestaba el notable artista.

Un edificio lleno de recuerdos y de tradiciones, va á desaparecer: la Basílica de Atocha. La Real Academia de San Fernando ha declarado que no vale la pena de hacer grandes gastos para emprender su restauración, y se ha decidido, en vista de esto, derribar el tem-

plo y levantar otro de nueva planta en el mismo sitio donde hoy se alza el antiguo.

En realidad, bajo el punto de vista artístico no se pierde gran cosa; pero aquellos viejos muros en los que se destacaban como gloriosos trofeos las banderas ganadas á los enemigos de la patria, estaban llenos para los madrileños netos de gratos recuerdos, y no podremos menos de exclamar cuando se levante la polvareda del derribo: *Sunt lacrimae rerum!* como diría el poeta latino.

Otro crimen horrible cometido, con circunstancias análogas al famoso de la calle de Fuencarral, ha preocupado últimamente la atención pública. Un señor que vivía solo con su criada, ha sido asesinado. La experiencia demuestra con frecuentes hechos que la soledad en los días de la vejez, no es sólo un desconsuelo, sino también un peligro; las personas confiadas á manos mercenarias en esa edad en que los cuidados que se prestan no han de ser prodigados sólo por el interés, sino inspirándose en el cariño, viven, como vulgarmente se dice, de milagro, y el criminal los acecha, considerándolos como presa segura.

No es posible sustraerse á la conveniencia que aconseja, muy cuerdamente, formar en los años buenos de la vida un hogar que sirva de puerto para los días cansados de la vejez; pero cuando la desgracia le ha dejado desierto, ni el hombre ni la mujer deben vivir aislados, sino buscar el dulce calor de la familia, que, por mala que sea, ha de ser siempre mejor que el servicio mercenario.

En algunos puntos del extranjero se han creado recientemente importantes establecimientos que recogen á los ancianos ricos y solos, mediante una pensión módica y una parte en su herencia. Aquí no existe eso, y los que viven solos con criados no deben desperdiciar los avisos de la experiencia.

El crimen de la calle de Bordadores, el de la calle de Fuencarral, el de la de la Luna, el de la calle de la Justa y otros muchos, han tenido la misma clase de víctimas: hombres y mujeres que vivían solos.

Para el infeliz que no tiene recursos ni familia, el Asilo de Beneficencia; para el que puede abrigarse bajo un techo donde vivan los que llevan su mismo nombre y su misma sangre, no hay más que buscar el cuidado de la familia.

La Exposición de Bellas Artes continúa siendo muy visitada; pero vemos con pena que nuestros ricos compran pocos cuadros y pocas estatuas.

Sólo el nombre del conde de Valdelagrana aparece como comprador al pie del cuadro de Jiménez Aranda que representa la caída de un obrero, y del magnífico jarrón de Benlliure.

Si los que disfrutan de grandes fortunas no compran obras de arte, ¿cómo va á haber estímulo para nuestros artistas?

Estamos en pleno período de fiestas, y suenan los ecos alegres de la música, y se preparan conciertos y bailes. La primavera del año trae muchos atractivos para los que se hallan en la primavera de la vida. Hay que aprovecharlos antes de que lleguen las tristezas del otoño.

EL ABATE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

M. D. J.—Debe usted hacer el traje de tela listada de una forma sumamente sencilla. Por ejemplo: Falda recta guarnecida en la parte baja con un ancho entredós de guipure negra. Cuerpo chaqueta, con delanteros sueltos sobre un ancho *plastrón* de guipure, sujeto por un cinturón drapeado. Mangas huecas, con altos puños de guipure.—Para los trajes de granadina negra le indico á continuación dos bonitos modelos para señora y señorita respectivamente. El primero se compone de falda plegada en la parte de detrás en forma de abanico. El delantero se drapea muy ligeramente por medio de una aplicación de fina pasamanería negra. Cuerpo frac. Los delanteros desaparecen casi por completo bajo una drapería de la misma tela, que cruza el pecho y se sujeta con pequeñas aplicaciones de pasamanería en el hombro derecho y en el lado izquierdo de la cintura. Mangas lisas con hombreras drapeadas, adornadas con aplicaciones de pasamanería. Modelo segundo: cuerpo corto con delanteros fruncidos y abiertos sobre una camiseta de *surah*. Mangas, también fruncidas, guarnecidas en las bocamangas con pequeñas escarapelas de cinta. Cinturón ruso cerrado en la parte de detrás bajo una escarapela. Falda recta. El costado izquierdo se adorna con dos anchas cintas colocadas á lo largo, y que terminan en el borde de la falda formando medias escarapelas.

A. G.—Las faldas que usted indica se arman con dos aceros muy cortos y una pequeña almohadilla.

Ser triste.—No recuerdo haber dejado sin contestación ninguna de sus apreciables cartas, y no sé á qué pregunta puede usted aludir.

Una andaluza.—Recomiendo á usted para el traje de velo la fig. 6.^a del gran panorama de modas que apareció en el número 123 de nuestro periódico. Es un modelo que tiene mucha novedad, y puede usted hacerlo tal como está, ó bien sustituir los galones de

seda por entredoses de encaje.—Las horquillas *Princesa de Gales* se emplean con mucho éxito para rizar el flequillo de la frente.

Mimo rubio.—Encuentro, en efecto, muy bonita la labor cuya muestra me ha enviado usted, y su esmerada ejecución prueba su habilidad en los trabajos femeniles. No se me ocurre mejor combinación para la colcha, que poner el transparente de un color muy pálido, y las tiras del mismo color en tono más oscuro.

J. T. y B.—Supongo en su poder el patrón de la manga, y mucho celebraré haya sido de su agrado. Por lo demás, ya sabe usted que estoy siempre á su disposición, y que experimentaré vivo placer siempre que mi inutilidad pueda servir en algo á usted y á su simpática familia.

J. B. de V.—Tengo mucho gusto en complacer á usted con la descripción de un trajeito á propósito para su niña: Faldita fruncida de velo blanco, de largo hasta los piecitos de la niña. Esta faldita se adorna con dos entredoses de encaje colocados al aire y separados entre sí por intervalos iguales. Cuerpo largo con camiseta fruncida de la misma tela, rodeada de encajes. Escote redondo y manga corta, guarnecidos con encaje. Cinturón de seda, cerrado con una escarapela. Escarapelas de menor tamaño adornan los hombros; capelina de tul ó encaje blanco.—En cuanto á su amiga, debe elegir para su niña una capelina de tul blanco, adornada con lazos de cinta negra.

Golondrina.—Para tratar de conseguir lo que desea, tiene usted que someterse á un régimen especial; comer muy poca ó ninguna legumbre, beber poca agua y hacer todo el ejercicio posible. Esto es lo que el Doctor juzga más oportuno.

Sonrisas y suspiros.—En mi contestación á J. B. de V. encontrará usted las noticias que desea.—Creo, como usted, que esa señorita debe, por ahora, privarse de asistir á bailes y fiestas.

Ofrancia Azúcar.—El precio del específico á que usted alude, es 6 pesetas, á las que hay que agregar el importe del envío.

Dionea.—Como habrá usted sabido por carta del Administrador, Salvi no puede hacer el dibujo de la sábana sin tener delante el de la almohada. Hace tantos y tan variados, que ya no recuerda el que trazó para usted. Confirmo á usted esta noticia, y espero que envíe usted el dibujo, si así lo juzga conveniente, para que, aunque en mayor tamaño, sea igual al de los almohadones.

Valencianita del Cid.—Ya habrá usted visto evacuado su encargo.—Por lo que se refiere á los números de LA ULTIMA MODA, no sé, francamente, qué decir á usted. De los dos que nos reclama, el 114 ha sido enviado á usted por cuarta vez, y el 122 por segunda. No achaque usted lo que ocurre á faltas de la Administración, sino al servicio de Correos, que cada día nos causa mayores perjuicios. Siento mucho el disgusto que produce á usted la irregularidad con que recibe el periódico; pero á pesar de nuestros más vivos deseos, lo único que podemos hacer para evitarlo es repetir la remesa cuando le falte á usted el periódico.

N. P. de M.—Ruego á usted que lea mi anterior contestación.

M. D., viuda de E.—Tenga usted absoluta seguridad de que sus deseos serán atendidos lo antes que nos sea posible.

Boc vert.—Puede usted dirigirse á los grandes almacenes del Louvre, rue de Rivoli, ó á los del Bon Marché, rue du Bac.

Corazón de fuego.—El precio de una caja de *Polvos de Candor* es 4 pesetas en Madrid y 5 en provincias.—Para contestar á su segunda pregunta necesito saber su nombre y el sitio en donde reside, pues en el libro no consta usted más que con el seudónimo.—He recordado á Salvi su encargo.

E. B., Estrada.—Haga usted á su niña un trajeito compuesto de falda, formada por un ancho volante de bordado inglés. Cuerpo de lo mismo, escotado en redondo. Los hombros se adornan con lazos de cinta rosa. Cinturón de seda rosa, anudado en un lazo sobre el costado izquierdo.—Para niño de pocos meses, faldón de nansú blanco con delantero de encaje y transparente de seda blanco, azul ó rosa pálido.

M. M., Málaga.—Para hacer un cuadro de malla se empieza por un solo punto y se va aumentando un punto en cada vuelta, hasta conseguir el ancho que se desea; á continuación se mengua un punto en cada vuelta, y el cuadro resulta perfecto.

J. B. de G.—El adorno que sienta mejor á la tela cuya muestra me remite usted, es el encaje crudo. La falda, fruncida, se rodea en el borde inferior con un volante de encaje crudo. Cuerpo blusa con cuello vuelto y carteras de encaje. Puede usted hacer una capelina fruncida. Los contornos del ala se rodean con un volantito de encaje. Escarolados del mismo encaje y escarapelas de cinta adornan la copa. Apunto los deseos que manifiesta.

¡No quiero... vaya!—He recibido la muestrita, y señalo á usted, como muy á propósito para el traje de combinación, el grabado 19 del núm. 122 de LA ULTIMA MODA. La tela cuadrada debe usted emplearla en lo que en el modelo es de tela lisa, y buscar un tejido ligero del mismo tono que el fondo de la tela cuadrada para las mangas, el *plastrón* y la guarnición de la falda.

Mariela.—No he dudado ni un solo momento de su amistad; pero me son tan agradables sus cartas, que es muy natural que las eche de menos. Doy á usted mi más cumplida enhorabuena por el restablecimiento de sus queridos enfermos, y un millón de gracias por haberse apresurado á disipar mis inquietudes.

Dream Land.—Puede usted abrigar entera seguridad de que si no he contestado antes á su pregunta, ha sido por ser un hecho lo que usted sospecha. Hablando con entera franqueza, diré á usted que no conozco á fondo los resultados prácticos de esa clase de específicos. Cuantas referencias tengo de ellos proceden de los fabricantes, y, como usted comprenderá, estos señores encuentran sublime cuanto sale de sus manos. Sin embargo, los tres específicos que usted cita gozan de fama universal, y esto, si no todo, es algo.

Rosa blanca.—Es usted sumamente amable en sus juicios, y procuraré corresponder á la cariñosa amistad que me profesa. La contestación á su pregunta no puede ser más sencilla: el baño de María consiste en colocar sobre el fuego una cazuela ó perol lleno de agua, y dentro de éste una segunda vasija con los ingredientes que se quieran disolver. No veo el menor inconveniente en que haga usted por sí misma la leche de rosas. Se emplea un alcohol ordinario.—Sombrero de tul negro. El ala se levanta en la parte de detrás, con un lazo de cinta, y forma delante un gracioso pliegue acanalado. El adorno consiste en una guirnalda de rosas sencillas, que rodea la parte superior del ala, y una mariposa de encaje y azabache colocada en la parte de delante de la copa.

Pepita.—El específico que me indica usted cuesta 6 pesetas en París.—Supongo en su poder un catálogo del *Printemps*.

G. L., Murillo de Rioleza.—Transmito á Salvi su pregunta acerca de las tiras bordadas, y en el primer número tendré el gusto de participar á usted su contestación. Me parece que resultará la colcha más elegante empleando para la malla hilo más fino, y haciendo los puntos un poco más pequeños.

LA SECRETARIA

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja con cuatro patrones, tamaño natural, de modelos publicados en LA ÚLTIMA MODA; y al dorso, los siguientes dibujos para bordados artísticos:

Núm. 1. Continuación del abecedario para marcar sábanas de lujo.—2. Nombre para bordar en sábanas.—3. Festón para camisas.—4. Cifra para pañuelos.—5. Enlace V S para marcar toallas.—6. Nombre para almohadas.—7. Enlace W T S para marcar toallas.—8 y 9. Cifra M para marcar sábanas y almohadas.—10. Enlace para pañuelos J J.—11. Nombre para pañuelos.

CONOCIMIENTOS UTILES

PREPARACIÓN DEL TÉ SEGÚN EL GENERAL TCHENG-KI-TONG

El té que toman las clases ricas de China es siempre el verde; es decir, las hojas apenas brotan en la planta, que se secan al sol. El té negro se forma con las hojas que han llegado á toda su madurez y que se secan al fuego.

El té no resulta bueno más que cuando se hace con agua de lluvia ó de manantial, y cuando su ebullición sólo dura algunos minutos. Entonces se retira del fuego, se echa el té, y cinco minutos después se bebe. Además es preciso que el agua cueza en unas teteras especiales. Las mejores son las de Ni-Hing, especie de tierra cocida sin barniz interior. El té preparado de este modo constituye una bebida sana y económica.

Los chinos la beben á menudo sin azúcar y sin adicionarle alcohol.

PAPEL LUMINICO

Es un papel á propósito para forrar las paredes de una habitación, y tiene la propiedad de alumbrarlas de noche. Además es impermeable. Se fabrica del modo siguiente: Agua, diez partes; pasta de papel, 40; polvo fosforescente, 10; gelatina, 1; bicromato de potasa, 1. Su fabricación es muy sencilla; enteramente como la del papel ordinario. La impermeabilidad se la da el bicromato de potasa. El polvo fosforescente contiene sulfuros de calcio, bario y estroncio. Aseguran que este papel conserva muchos meses sus propiedades luminicas.

ADVERTENCIAS

Primera. Las señoras suscriptoras directas de Madrid reciben el periódico á domicilio, lo más tarde, el lunes de cada semana. Cuando les falte en dicho día, se servirán avisar á esta Administración. Los repartidores de Centros sacan los números los sábados, y deben terminar su distribución, lo más tarde, los miércoles, y esto por el crecido número de suscripciones que tienen que servir. Todas las reclamaciones deben dirigirse á la Administración, calle de Claudio Coello, núm. 13.

Segunda. Las renovaciones se harán al terminar la suscripción. Algunas señoras tardan un mes ó dos en avisarnos que desean continuar favoreciéndonos, y piden los números atrasados. Como la suscripción aumenta y los pedidos de los Centros son cada día mayores, sucede con frecuencia que se agotan los números y no podemos complacerlas.—El núm. 122, por ejemplo, se agotó á mediados de mes, y nos ha sido imposible remitirlo.

Tercera. Hemos suspendido la remesa de ejemplares al Corresponsal que teníamos en Zamora, D. Gregorio Alonso Lucas, Rua, 45, porque ha faltado á todos los deberes que impone la honradez. Rogamos á las suscriptoras directas de dicha capital que lo comuniquen á sus amigas, porque seguramente el Corresponsal les habrá dicho que ha cesado de publicarse nuestro periódico.

No olviden las suscriptoras de Centros que cuando dejen de servirles el número, es señal de que hemos suspendido las remesas al corresponsal por falta de cumplimiento de su parte. En este caso deben remitir sus señas á nuestra Administración.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1 600 reis. Un año, 3 000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Mídios y C.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PILDORAS DE BLANCARD
CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
PARIS Adscritas por el Farmulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flor blanca), la Amenorrea (menstruación nula ó difícil), la Tisis.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exstíase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

JABON DE CANDOR
FABRICADO por M. F. Manent de París.

Precio de la caja con tres pastillas, en Madrid: 3 pesetas.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Manufacturas Norteamericanas.
Fuencarral, 25, Madrid.

NOVEDAD.—Remontoirs para señora y caballero, de acero legítimo oxidado, con iniciales ó facsimil, un año de garantía. Precio: desde 30 pesetas en adelante.

RELOJES DE PARED.—Reguladores de un metro de alto, en elegantes cajas de nogal, roble y palosanto, con cuerda para quince días y campana, desde 40 pesetas en adelante.—La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de proporcionar estos relojes á sus suscriptoras, remitiéndolos hasta cualquier estación de ferrocarril que se le designe, y siendo el embalaje y porte de cuenta de las personas que hagan el pedido.

PERFUMERÍA - ORIZA

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, (antes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

SAVON ORIZA VELOUTÉ ORIZALINE, tintura instantánea
CRÈME-ORIZA Hermosura del Rostro.
ORIZA-LACTÉ Conservación de los Cabellos.
ORIZA-OIL
ORIZA-TONICA

ESS-ORIZA, todos olores.
ORIZA-HAY, Agua de tocador.
ORIZA-POWDER Polvo de arroz a hacerte
ORIZA-VELOUTÉ

Última Novedad

PERFUMERÍA ORIZA á la VIOLETA del CZAR.

Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentifricio á la VIOLETA DEL CZAR.

PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápidos y Pastillas, 12 Olores.
De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES



Catálogo-Bijou remítase gratis y franco.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

105

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY
MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA

Tratado completo de cocina, pastelería, repostería y botillería.

UNDECIMA EDICION.

Precio en Madrid: 3 pesetas.—En provincias, franco de porte y certificado, 3,75 pesetas.—Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

RETAZOS MÉDICOS

Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas, por Manuel Corral y Maíra, médico-cirujano. Un tomo en 4.º Véndese en las principales librerías al precio de una peseta ejemplar.

Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden adquirir dicha obra, como obsequio especial, con un 50 por 100 de rebaja, remitiendo el pedido, acompañado de 50 céntimos de peseta en sellos de franqueo al autor, médico-cirujano de Talavera la Real (provincia de Badajoz).

CREMA DE LA MECA

F. Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Agente de publicidad de «La Última Moda» Alemania: H. Eisler.—Hamburgo.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en París, M. F. Mus. Rue Alfred Stevens, 5.

VINO DE MILLET
Chalybé Balsámico
TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas.—Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copias de las de licor cada día. Depo P. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS. Se envía franco 2 frascos por 7 francos.